Juego de azar

Albert

Image not found.

Capítulo 1

Juego de azar

1

Me gustaría escribir esto en una hoja de papel, una hoja que siente la presión de la pluma que sufre por mi mano. Mi mano desesperada por tratar de desahogar las emociones que contengo después de tu partida. Y escribiría bajo la lluvia para sentir las gotas frías cayendo sobre mi espalda, sin importar que la hoja se moje y se derrame la tinta, sin importancia porque el desahogo esta echo. Y vuelve a empezar la frustración y el desenfreno de esta nada que siento por dentro.

Tengo la teoría del amor de mi vida, algo que pasa como un rayo de luz en un abrir y cerrar de ojos, para luego dejar recuerdos que se tratan de re vivir y sentir, pero ya no están más que en nuestro más grande tesoro, nuestra memoria.

2

Viajare por la avenida de diario, por las mismas calles, perdiéndome en alguna que otra por la falta de concentración al manejar, todo esto mientras escucho la radio, canciones románticas saldrán por doquier y me quedará solamente tararearlas y recordarte. Llegare a la misma oficina de siempre, viendo el piso y mis zapatos dar zancadas sin fuerza. Prenderé mi computadora y comenzara la rutina, llamadas telefónicas, presiones y proyectos , voltearé a ver el reloj que cada vez avanza más lento , una lentitud que frustra al saber que llegando la hora que antes anhelaba por nuestro encuentro será la hora de la nada, del vacío, de la soledad. Una hora en la que no tendré sentido y me perderé en alguna calle, caminando solo y sin rumbo. Metiéndome a alguna librería del centro, o la condesa, o la Porrúa de cualquier lugar. Y recordare como me acompañabas oh Peco, me acompañabas con tu cara tan risueña, tan hermosa, vagando por la librería esperando a que escogiera algún ejemplar para luego salir corriendo a mi casa y envolvernos en nuestras pieles. Pero eso ya es memoria y tesoro.

3

Caminare por los pasillos de la escuela y veré muchas personas tan distintas, tan ajenas. Como cuando caminábamos por la calle tomados de la mano, a lo mejor tu no lo sentías y no lo disfrutabas como yo, sentir tu piel enroscada en mi mano, ver tus piecitos caminar junto a los míos. Cuidado! un automóvil veloz se atravesó de vez en cuando y tú siempre me decías lo incrédulo que era en mis caminares. Y andábamos mostrándoles al mundo lo grandioso que es el encuentro de dos mundos. Como cuando jugábamos en los columpios como niños, o como olvidar cuando tome aquella fotografía tuya en los sube y baja, sentíamos el frio del aire y no nos importaba demostrar nuestra niñez adulta.

4

Oh Peco, estaré en los parques escribiendo en mi libro azul que me regalaste algún día, escribiendo intentos de poemas inspirados por tu sonrisa, y tus ojos cafés, y tu cuerpo. Sintiendo en cada banca del parque la soledad que me has dejado con tu partir. Veré parejas nuevas paseando como lo solíamos hacer, ese parque que alguna vez visitamos e hicimos un intento de picnic, compramos cosas en las tiendas rápidas de OXXO y nos acostamos en aquel parque rodeado de avenidas en medio de la gran ciudad. Pero nada importaba más que estar juntos, hacer lo que se hace sin sentido pero acompañados.

5

Llegaran los fines de semana tan anhelados que recuerdo solíamos pasar juntos, en tu casa viendo las series de televisión comunes o de vez en cuando salíamos a pasear a la plaza y recuerdo descubrimos aquella botana tan exquisita, dedos de queso, los solíamos acompañar de esa salsa roja tipo cátsup sentados en las banquitas de la plaza, viendo pasar gente mientras platicábamos de cosas al azar. Y recuerdo tu boca comiendo aquella botana y miraba yo tus labios pintados y arreglados para verte más bonita, para después pedir otro par de dedos de queso por nuestra pequeña adicción a ese sabor, comienzo a pensar que los dedos de queso solo fueron nuestro pretexto para muchas veces salir a deleitar ese sabor juntos, ya que ahora me llegan momentos de inapetito que ni con todos los dedos de queso podría comer como lo hacía contigo.

6

Recuerdo las peleas que llegaban a destrozarnos y hacer que olvidáramos los momentos mágicos que teníamos, me sentí el hombre más inhumano y detestable de la tierra al ver tus lagrimas caer por tu hermoso rostro y me equivoque por desgracia en este juego de la vida e intente cambiar a

esta persona, y evolucione como nunca lo hubiera imaginado, y aprendí a ver lo que no veía y a sentir lo que no valoraba. Y viviré con ese castigo al saber que parte de esta historia estuvo en mis manos, mis manos inexpertas en las decisiones correctas que se deben de tomar. Tú te entregaste como nunca nadie lo hará por mí, eso es lo más grande que puedo llegar a sentir por otro ser y tu Peco me lo demostraste. No hubo nada que no hubieras echo por mí, ese elixir que me diste de vida me perdurará todo el tiempo.

7

Como cundo logramos que tus papas te liberaran y nos aventuramos solos a la playa, oh playa, nos recibiste con un clima lluvioso y con mucho viento, las palmeras se movían tan fuerte que era difícil contemplarlas y el agua de la alberca estaba tan helada que no se antojaba echarse un chapuzón, pero no nos importó y corrimos a cambiarnos después de una aventura en nuestra habitación. Y llegamos a pisar la arena que en ese momento no vimos como en las fotografías de revistas, era una arena sin sol y sin brillo, pero tan delgada que se deslizaba en nuestras manos como el tiempo. Y vivimos nuestra primera aventura solos, tan inigualable mujer que eras Peco, tus manos tan lindas que se veían caminando conmigo alrededor de los restaurantes y de las personas y del sol que pocas veces salió.

8

Me encuentro en mi oficina escribiendo estos relatos a medias, pensando en que ya no estas y todos estos tesoros son parte de mí, y de vez en cuando llegaran reflejos de ti que me harán estremecer y hundirme hasta el fondo de mí para después poder distraerme en cosas comunes. Y seguirás tu vida y besaras otros labios y te entregaras a otra persona, oh Peco tú con alguien más es una tormenta que me hunde en las tinieblas, no comprendo este afán que me inunda de no poder aceptar que estarás con alguien más. Después de conocer cada parte de ti y olerte y saborear tu dulzura de mujer como las veces que nos incendiábamos de deseo y extinguíamos esas ganas con una locura de inmensa pasión que los dos lograbamos sentir. Pasábamos por un motel de paso y esa habitación se volvía una locura, algo inigualable la manera de entregarte a aquellos momentos, los dos entregándonos en el más puro instinto de gustarnos de todas formas.

9

Recuerdo las melodías musicales que solíamos escuchar, un ritmo sin igual, ritmo latiendo al compás de nuestros corazones, de nuestras pupilas dilatándose al vernos directamente a los ojos, al sentir nuestras respiraciones y nuestras manos. Ir manejando por las calles como cuando escuchamos Feel So Clouse una tras otra y otra vez. El piano de fondo y los chasquidos en un instante, después viene la guitarra con esa combinación de batería y música electrónica que hacían una hermosa melodía, sumémosle la letra tan armoniosa para nosotros enamorados, pudiera decir que los sentimientos en esa canción son colores vivos y ardientes, como bolas de colores transparentes inundando todo el automóvil mientras manejo tomado de tu mano. Y recuerdas Peco cuando pasábamos por los grandiosos frapes de fresa, era un adicto al chocolate, chocolate que buscabas en el fondo o en el inicio del frase como si fuera una misión imposible estar rescatando esas chispas de chocolate que tu Peco con tanta maestría lograbas colocar en la punta del popote y regalármelas con un simple estirón de manos para que yo abriera mi boca y lograra atraparlas, todo esto con el riesgo de ir manejando y jugarnos la vida en un simple disgusto de sabor.

10

Escucho el tren viniendo a gran velocidad, calles singulares con tienditas de esquinas y camiones de pasajeros pasando con gente rutinaria. Luego apareces tu enfrente de mi con tus labios tan hermosos que sin lugar a duda comienzan a entrelazarse con los míos, tan apasionantes, tan cariñosos, tu saliva como un dulce jarabe. Luego siento tu cintura tan delgada y tus brazos tomándome por el cuello para perdernos en un instante de locura. Luego suena de nuevo el tren y no me doy cuenta de lo grandioso que ha sido ese instante. Y tu Peco de frente a mi iniciando una aventura conmigo, una de las primeras aventuras.

11

Luego recuerdo que esto ha terminado y pienso en el destino que alguna vez platicamos, estábamos destinados a encontrarnos y habíamos cruzado miradas sin siquiera imaginar que nuestra historia seguiría y después terminaría. Éramos tan jóvenes viviendo con tanta entrega y locura que este dolor es tan inmenso como nuestra sincera entrega. Jugamos como niños y vivimos en una vida sin igual, como una pequeña ilusión que quedará en nuestro tesoro. Y creceremos y nos volveremos a encontrar para ver pasar los años en nuestro cuerpo físico, nuestras caras arrugadas y nuestras manos tan cansadas. Nuestros ojos se hundirán en el infinito y en un segundo nos transportaremos al ahora y puede que después de nuestras miradas encontradas te invitare a una plática adulta para tomar algún chocolate blanco mientras yo tomo alguna bebida cítrica para brindar por el mayor encuentro de mi vida. Y después continuaras tu camino llegando a tu nueva casa con tu nuevo esposo. Y yo llegare a mi solitario hogar para seguir escribiendo y haciendo volar mi imaginación,

aquel lugar en el que aún te podre encontrara.

12

Me encuentro lanzando un volado como solía hacerlo hace muchos años, dejar al destino en las vueltas en el aire de una simple moneda las decisiones más grandes de nuestro momento, y la moneda gira y gira en el aire brillando con la poca luz que entra del sol a mi oficina, para poder decidir si comparto estos pensamientos contigo Peco y quisiera no lanzar esta moneda, quisiera esconderla y olvidarme del valor que pudiera encontrar en este juego de azar.